



# La Ilustración Católica



BADILLO



MANCHON

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista, por V. P. Nulema.—Carta de Italia, por D. Urbano Ferreiroa.—Recuerdos de un viaje. I. De Madrid á Oporto, por D. Fidel Fita y D. Aureliano Fernandez-Guerra.—La abuela, (traducción de Ratisbona), poesía, por D. Luis Vigil E. y Blanco.—Cronología teresiana, por D. Enrique de Ossó.—El 16 de Octubre de 1793, por Máximo de la Rocheterie.—Los grabados, por X.—El fraile pintor, por C.—El maestro de música, por D. Eugenio de Margerie.—Jeroglífico.

GRABADOS.—El monje pintor (cuadro de Kaulbach).—La ermita de Santa Eulalia en Mérida, edificada con las ruinas del antiguo templo de Marte.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.  
Tres meses. . . . . 16 rs.  
Un año. . . . . 60 »

Cuba y Puerto-Rico.  
Seis meses. . . . . 2 1/2 ps.  
Un año. . . . . 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.  
Seis meses. . . . . 44 fr.  
Un año. . . . . 21 »

Filipinas y Méjico.  
Seis meses. . . . . 3 1/2 ps.  
Un año. . . . . 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLANIL.

Madrid 14 de Octubre de 1879.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.—Año III.—Tomo III.

HEMEROTECA MUNICIPAL

NÚMERO 14.

Número suelto, real y medio

## ADVERTENCIA.

Para dar cabida al primero de los interesantísimos artículos con que los doctos académicos Sres. Fita y Fernandez-Guerra honrarán las páginas de LA ILUSTRACION CATOLICA, nos hemos visto obligados á retirar el retrato que teníamos dispuesto del príncipe Carlos de La Tour D'Auvergne, Arzobispo de Bourges, que ha fallecido hace dos semanas. Creemos que nuestros lectores nos agradecerán el que no retrasemos ni un instante la insercion de tan notable trabajo, al cual acompañarán vistas del viaje que los sábios arqueólogos han hecho á Santiago de Galicia.

Los artículos de nuestros ilustres colaboradores serán leídos con avidez por cuantos aman las glorias de España, y por los sábios extranjeros investigadores de los monumentos cristianos, entre los que ocupan lugar eminente el sepulcro de Santiago.

## REVISTA.

Madrid ha entrado este año de lleno y sin preámbulos en el pleno goce de sus fiestas de invierno. Aún no abiertos todos los teatros, ya escude el consumo á la oferta de localidades. Los turistas que tardan unos dias en abandonar los hoteles extranjeros, llegarán tarde al banquete y tendrán que contentarse con oír desde fuera el rumor de la fiesta.

Un periódico noticiero, de cuyo nombre no queremos acordarnos, decía hace pocos dias:

«Los teatros de Madrid se vieron anoche tan favorecidos, que en todos era casi imposible encontrar alguna localidad, y eso á muy alto precio. En los que era en particular materialmente inverosímil la concurrencia, era en el Español y en Variedades.»

En este mismo periódico, y en otros de su clase, aparecen todos los dias anuncios como los siguientes:

«Teatro Real.—Se tomará, por lo que sea, un palco principal á cualquier turno...»

«Teatro Real.—Se necesita una butaca, se pagará bien, á segundo turno...»

El abono del Teatro Real, con ser carísimo, ha llegado á constituir verdadero furor entre las gentes que forman la BUENA sociedad madrileña. El lujo

avasallador y la moda insaciable han fijado en este punto sus ojos, y no hay esclavo de estos tiranos, que no eche la casa por la ventana, si es preciso, para disponer de un abono en el teatro de la Opera.

Un dato hemos oído que prueba la ceguedad de ciertas gentes por seguir el rumbo de la vanidad que las devora; sabemos que desde el dia en que se abrió el abono del Teatro Real, han comenzado á llover alhajas sobre las arcas del Monte de Piedad.

¿Cómo podrá recrearse con las armonías de la música la madre que para tener allí asiento ha empeñado tal vez el patrimonio de sus hijos? Cuando en medio de la espléndida sala, bañada en luz, cubierta de sedas y encajes, animada con los acentos dulcísimos de Gayarre y de la Nilsson, se acuerde esa madre de sus hijos, y se recoja en el fondo de su corazón para oír la voz de su conciencia, ¿qué abismos de tristeza no se abrirán ante sus ojos, y qué ayes de dolor no herirán sus oídos? ¡Pobre mujer, envidiada de muchos y de sí misma aborrecida y avergonzada!

Pero el lujo no por eso depone su tiranía, y marcha al abismo, arrastrando víctimas y cantando himnos báquicos coronado de flores.

Por eso este año en que nos amenazan los rigores del hambre, las fiestas teatrales han comenzado con más esplendor y lujo que nunca. Es imposible contemplar tanta alegría sin sentir en el corazón profunda tristeza.

La voz de la Nilsson y de Gayarre, resonando sobre nuestras miserias, nos hará el efecto del canto del cisne.

La subida del pan, aunque no está bien justificada, se mantiene inalterable, y es posible que no se modifique sino para dar otro salto mortal.

Los víctimas son los pobres, porque es cosa probada, que cuanto más sube el pan, más se aleja de las bohardillas.

El municipio de Madrid, paternal y previsor, dedica, segun dice un periódico, el importe de la contribucion de consumos, que levanta el mantenimiento de nuestros estómagos por cima de las nubes, á comprar terrenos en la calle de Sevilla á 26 duros el pie.

El objeto de esta compra es ensanchar la calle para que puedan circular por ella los carruajes, comunicándose ámpliamente la carrera de San Jerónimo con la calle de Alcalá.

Las calles se ensanchan á costa de las bohardillas, lo que equivale á sacrificar la caridad en aras del lujo.

Estos sacrificios suelen salir muy caros, porque á toda subversion del orden moral corresponde necesariamente una série de infortunios y de calamidades.

Napoleon III invirtió inmensas sumas en ensanchar las calles de París, y tuvo la triste suerte de ver maniobrar en ellas los batallones de la Commune.

En buen hora que se hermosteen las ciudades; pero que no se gasten en ensanchar las calles los productos de una contribucion que estrecha los estómagos y ahoga los bolsillos.

El señor ministro de Fomento, de acuerdo con el Alcalde de Madrid, trata en estos momentos de una mejora que nadie se atreverá á censurar: de la colocacion en una plaza de la corte del Angel Caído de Bellver, magnífica estatua donde el jóven escultor ha traducido plásticamente el siguiente pasaje de Milton: «Por orgullo cae arrojado del cielo con toda su hueste de ángeles rebeldes para no volver á él jamás. Agita en derredor sus miradas, y blasfemo las fija en el empuje, reflejándose en ellas el dolor más hondo, la consternacion más grande, la soberbia funesta y el odio más obstinado.»

La estatua, en efecto, representa al ángel caído echado de espaldas sobre una roca, estendidos los brazos en actitud de increpar al cielo, sujetos los piés, y aún el cuerpo, por los anillos de una culebra que le ahoga, con el semblante contraído por la ira, los lábios abiertos á la blasfemia, y todo su cuerpo desencajado por el dolor y la soberbia. Sólo una de sus alas recuerda al ángel; todavía está erguida hácia el cielo; aún flota en el aire como la vela de un buque, que pronto se hundirá en las olas devorado por la tempestad que embravece los mares.

La idea de erigir esta estatua en una plaza de la corte, es una idea feliz: el espíritu moderno, encarnado en bronce, debía alzarse entre nosotros como la representacion genuina de la civilizacion que nos engrandece.

El progreso moderno tiene ya su apoteosis en la estatua de Mendizabal; justo es que glorifiquemos al espíritu moderno en la persona de su primer apóstol.

El Angel Caído debe colocarse en medio de la calle de Alcalá frente á las Calatravas, como si repitiese una frase célebre: ¡El templo caerá!

A propósito de estatuas debemos decir que el dia 9 se inauguró en Alcalá de Henares la de Cervantes, erigida á espensas del municipio de la ciudad que se honra con poseer la cuna del autor del Quijote. Por fin los complutenses han pagado este tributo



de admiracion y de entusiasmo al más famoso de sus hijos ilustres, tributo que debieron rendir hace muchos años, y ántes de que se inaugurase con públicos regocijos la plaza de toros.

Sobre el pedestal de la estatua pudiera estamparse este refrán, que recordaría á su vez las agudezas de Sancho Panza: «Más vale tarde que nunca.»

No podemos soltar la pluma sin dedicar un recuerdo á la gran peregrinacion de Santa Teresa que mañana hace tres años llenó de asombro á la Ciudad Eterna.

El Santo Pontífice que la bendijo goza ya de la felicidad de los justos: seguramente que en este día enviará sobre España la bendición de Jesucristo, de quien fué Vicario, para que «esta tierra fértil, como nos dijo en la inolvidable audiencia del Vaticano, pueda de nuevo mostrarse fecunda en toda suerte de preclaras virtudes.»

Una de las mayores glorias del Pontificado de Pio IX, fué la declaracion dogmática del misterio de la Inmaculada Concepcion de María.

El próximo 8 de Diciembre se cumplen veinte y cinco años de aquel suceso dichosísimo para la cristiandad, y especialmente para España. Sabemos que se disponen grandes fiestas, y que para estimularlas Su Santidad Leon XIII ha concedido un jubileo.

Prepárense nuestros lectores á seguir este impulso, del cual daremos más ámplios pormenores en el número próximo.

V. P. NULEMA.

## CARTA DE ITALIA.

Concluía mi anterior revista hablando de Nápoles, y todavía quiero consagrar aquí unas cuantas palabras á aquella famosa ciudad en la que he pasado la mayor parte del mes.

¡Qué diferencia entre Roma y Nápoles! Habitado al eterno bullicio de Nápoles, al regresar á Roma parecía hallarme los primeros días en una ciudad desierta.

En Nápoles no cesan nunca el ruido, la animacion, el movimiento. El sonido de organillos, el ruido de carruajes, las voces de vendedores ambulantes, los mil rumores de una ciudad siempre animada, atruenan los oídos hasta las altas horas de la noche, y casi impiden el sueño y el reposo. Los 500 ó 600,000 habitantes de la antigua Partenope, están mal alojados en su gran mayoría, y viven la mayor parte del tiempo al aire libre como sus antepasados. ¡Es tan suave el clima, tan bella la luz, tan encantadora la perspectiva del mar y las montañas!

A pesar de los libertadores italianísimos, conserva Nápoles su carácter original, y excepto la calle de Toledo, la de Chiavá y algunas dos ó tres más, presenta intrincado laberinto de calles y callejuelas súcías, desiguales, empinadas, unas más estrechas que otras. Todas las casas tienen balcones, los cuales en las calles más estrechas casi se tocan, formando una especie de bóveda por donde penetra escasa luz.

Pero lo que sorprende y cautiva al viajero católico, es el carácter profundamente religioso que conservan los napolitanos. He visto á muchos cocheros no subir al pescante sin hacer ántes la señal de la cruz, y no dejar de descubrirse al pasar por delante de un Crucifijo ó de una *Madonna*; en el muelle me he encontrado una tarde con un grupo de gente que rodeaba á un hombre que leía enfáticamente en un libro viejo versos, al parecer armoniosos: en el libro se nombraba varias veces á la Virgen y á Jesucristo, y al llegar el lector á estas palabras, se descubría respetuosamente, y todos los circunstantes le imitaban; casi todos los días se celebran fiestas en honor de María Santísima y de varios santos, y éstas no se limitan al interior del templo como en Roma ó en España. En Nápoles se coloca la imagen del santo fuera del templo en un altar erigido *ad hoc*, y rodeada de flores, de luces, de joyas, es expuesta á la veneracion de los fieles hasta las altas horas de la noche.

El día 7 de Setiembre por la noche ¡qué ruido tan infernal en toda Nápoles! Millares y millares de personas se dirigen á venerar la Virgen de *Piè di Grotta*, cuya fiesta se celebra al día siguiente.

Las iglesias de Nápoles son ricas en dorados, en mármoles, en pinturas, y no es difícil encontrar en ellas monumentos que recuerdan la dominacion española. En la capilla de Santiago de la Marca de Santa María la Nueva, ¡cuántos recuerdos despierta en el corazón de un español ver á un lado del altar mayor el sepulcro de Pedro Navarro, y al otro el del francés Lautrec, derrotado por el Gran Capitán! El sepulcro del francés es debido á la generosidad española.

Para abarcar el magnífico panorama de Nápoles en toda su extension, es menester subir á la Cartuja de San Martín ó al convento de los Camaldulenses.

Nápoles no es una sola ciudad; es un conjunto de ciudades. Puede decirse que Posilipo, Nápoles, San Juan á *Teduccio*, Pórtici, Resina y Torre del Greco, forman una inmensa é incomparable ciudad, como sucedía ya en tiempo de los voluptuosos romanos, que habían hecho de la *Felix Campania* su paraíso en la tierra. El esplendor de Pompeya, Herculano, Stabia, Posilipo, Pozzuoli, Baia, Cuma, Bauli, Miseno, así lo demuestran.

El espectáculo que se disfruta desde el *belvedere* de los Camaldulenses, es maravilloso. Al Norte se alzan, en último término, las montañas de Sannio y del Lacio hasta Monte Circello; y la misma cadena del Apenino rodea casi todo el panorama, mostrándonos á Levante á Avelino, Salerno, Amalfi; al Mediodía y al Poniente, á Stabia, Sorrento, Capri, y á tantos otros lugares memorables. Se ven á lo lejos Gaeta, Linternio, Minturno, las islas Ponsia y Pontatara, Cápua, y por otro lado Acerra, Nola, Nuceria, y en el último extremo Herculano, Pompeya y todas las ciudades que fueron independientes en los tiempos samníticos. El cielo es bellísimo; el mar su inmenso espejo. Nápoles sentada muellemente á la falda del monte, parece bañar el pié en las aguas del Sebeto y el brazo derecho en las serenas azuladas ondas de Posilipo.

Desde los balcones de la Cartuja donde se admira una iglesia preciosa por sus mármoles y sus cuadros y un magnífico patio, que servían de cementerio á los religiosos, se ve á Nápoles más de cerca. Desde un balcón se contemplan el ámplio golfo, las bocas de Capri, Posilipo, los Campos mitológicos, la playa de las Sirenas; desde el otro se ven perfectamente las casas, las calles, las plazas de la ciudad, de la cual se escapa un rumor indefinible, semejante al de un mar alborotado.

¡Qué ruido en la ciudad! ¡Qué paz en el claustro! De la Cartuja, lo mismo que del convento de los Camaldulenses, han sido arrojados los religiosos.

A la primera se la habilita actualmente para convertirla en ridículo museo, y ya se notan en ella las hazañas del vandalismo moderno. En el segundo habitan todavía cuatro religiosos; pero cuando estos desaparezcán, ¿no desaparecerá también el magnífico convento?

De Roma y de todos los puntos de Italia acudieron el 25 de este mes curiosos en gran número á celebrar en Pompeya el aniversario de la destruccion de dicha ciudad.

Todos saben que el año 79 de la era cristiana, una lluvia de ceniza, agua hirviendo y piedra, cubrió á Pompeya, siendo sepultada juntamente con Herculano, Stabia, Retina y Oplontó. La *Felix Campania* vió desaparecer en un sólo día, como si hubieran sido devoradas por fuego del cielo, sus ciudades más bellas y más ricas, cuyos habitantes, poseídos de terror infinito, vagaban por campos y montes dando gritos de desesperacion, y buscando un refugio que no encontraban.

Pompeya, todavía no respuesta del gran terremoto que había sufrido en el año 63, restauraba sus templos y sus teatros, embellecía sus casas y sus termas, cuando fué sorprendida por el Vesubio. Y despues de diez y ocho siglos apareció de nuevo á la luz del día, mostrándonos en toda su horrible fealdad las costumbres paganas.

Los anuncios escritos en las esquinas, las pinturas encontradas en las casas, los usos á que eran destinadas muchas de éstas, todo, todo revela claramente aquella inmensa corrupcion que hizo decir á San Pablo, hablando de los paganos: *Estábais sin Dios, estábais muertos*.

¡Pobres y desdichados habitantes de Pompeya! El mar tranquilo, el cielo azul, el clima suave, las

líneas graciosas de las montañas servían solamente para aumentar su sensualidad y su cinismo. Verdad es que acaso no había llegado á ellos la *Buena Nueva* predicada por pescadores judíos, y su ceguera puede tener alguna disculpa.

Pero ¿qué disculpa puede tener la ceguera de las gentes empeñadas hoy en imitarlos, resucitando el inmundo paganismo? Gentes desgraciadamente numerosas en nuestros tiempos de progreso.

Todos nuestros amantes del progreso y la civilizacion moderna, trabajan ardentemente porque retrocedamos á aquellos tiempos que tan bien recuerda Pompeya con sus templos á Venus, sus lupanares, sus casas de gladiadores, sus esqueletos de esclavos.

Y sin duda á Pompeya fueron el 25 á cobrar nuevas fuerzas para la lucha los partidarios del paganismo en Italia, acaso reconociendo que aquella ciudad muerta es su verdadero centro.

En lo cual ciertamente no les falta razon.

Las banderas italianísimas ondeaban como en su puesto natural en los templos de Venus, Júpiter y Mercurio, y los versos y discursos paganos leídos por los organizadores de la fiesta, revestían en Pompeya color local; y, ¿en qué parte podrian hallarse mejor los partidarios del sensualismo moderno, que en una ciudad consagrada á la *Venus física*?

Ernesto Renan fué uno de los héroes de la fiesta, y el poeta Carrucci, cantor y glorificador de Satanás, se hallaba también entre los concurrentes.

Antes del 25 de Setiembre se celebró en Roma un aniversario; el de la entrada de las tropas italianas por la brecha de la Puerta Pia el 20 de Setiembre de 1870.

Y este aniversario fué tan frío y desdichado como merecía.

Fueron depositadas coronas en la Puerta Pia en honor de los setenta mil soldados que tuvieron la gloria de entrar en una ciudad abierta defendida por cinco mil; algunos patriotas pronunciaron discursos *patrioteros* en el mismo punto, y el fin de fiesta fué la celebracion de los consiguientes banquetes.

La poblacion de Roma mostró aquel día cuán firmemente adicta permanece á su legítimo soberano el Sumo Pontífice.

Ni una colgadura, ni un mezquino farolillo, se vió en las casas de los buenos romanos, que en cambio concurrieron en gran número á los templos á rogar que ponga término á la cautividad del Romano Pontífice.

Siendo de advertir que los romanos iluminan sus casas en las festividades religiosas más importantes, y no perdonan medio de mostrar su afecto al Romano Pontífice.

Cierto que mientras éste, despojado de todo y viviendo de limosna, auxilia en lo que puede á los romanos, los italianísimos sólo piensan en arruinar moral y materialmente la Ciudad Eterna.

Habiendo sufrido mucho este año el barrio del Trastevere con las fiebres propias de la estacion, á causa de las costosas y absurdas obras del Tíber, llevadas á cabo por el municipio romano, Su Santidad envió á los pobres de aquel barrio una suma importante.

Los italianísimos no han socorrido al Trastevere ni siquiera con un céntimo.

¿Sería por no imitar al Sr. D. Juan de Robres?

URBANO FERREIROA.

Roma y Octubre de 1879.

## RECUERDOS DE UN VIAJE.

I.

DE MADRID Á OPORTO.

Cualquiera llamaría á éste un viaje al extranjero; y, sin embargo, el *turista* madrileño se encuentra á cada paso los ríos españoles Guadiana, Tajo y Duero, coje un periódico y le entiende á maravilla como si estuviera escrito en castellano antiguo; y si en la conversacion se queda sin comprender gran parte de lo que un portugués le habla, eso mismo le sucede en el territorio de Sanabria, en alguno de Salamanca y Leon, y en los de Asturias y Galicia. Las fronteras de España y Portugal no son determinadas, ni



por la naturaleza, ni por la historia. No descansan ni en agrias cordilleras, ni en las continuas orillas de caudalosos rios, ántes bien las cruzan y cortan por la voluntad exclusiva del hombre. Así es que en lo antiguo la Lusitania llegaba hasta los Toros de Guisando y el puerto de Cebreros; de modo que fué lusitano el que es hoy castellano viejo de Ávila.

Dios nos libre de que con el mismo derecho que llamamos viaje al extranjero el de Madrid á Oporto, tuviéramos que decir lo propio del de Madrid á Málaga á Valencia ó Cataluña. Quiera Dios que se haga moda conocer la noble tierra ibérica, y trocar los Arcachon y Biarritz por nuestras poblaciones marítimas de las Provincias Vascongadas, Asturias, Galicia y Portugal. Los que busquen en los baños de mar eficaz medicina, no encontrarán otra playa como la de Saurrarán en territorio vizcaino, y la de la Granja, dos estaciones ántes de llegar á Oporto. Las marinas de Galicia no tienen rival en las de Francia y Bélgica; y las rías del extremo Occidental de nuestra Península hacen olvidar los ponderadísimos lagos de Helvecia. Ojalá llegue un día en que el español no desprecie la hermosura y encantos de la mujer propia, deslumbrado con el engañoso afeite de la mujer ajena.

El viaje de Portugal es cómodo y sobremanera agradable. Hasta el corazon de Extremadura entristece la aridez de nuestros campos, habiendo la desatinada codicia arrebatado su noble corona secular á las cumbres carpetanas y oretanas, y dejado que deritiéndose las montañas de las desnudas sierras, vayan trasformando en ingrato y desconsolador arenal los valles un tiempo sombríos y regalados. Lección grande ha de ser para el atento que pueda aprovecharse de ella, ver cómo en Portugal se benefician los montes sin descuajarlos; cómo los bosques de alcornoques y pinos son siempre nuevos, porque no se tala uno, mientras otro crecido ya, no se levanta al lado suyo; cómo se estudia la mejor clase de arbolado que puede prevalecer en cada terreno, y cómo no hay camino en 400 kilómetros que se cuentan desde Badajoz á Oporto, que no esté orlado de copudos árboles á un lado y otro, para mitigar los rayos del sol, alegrar la vista, y muchas veces para sanear los lugares pantanosos y enfermizos. Por esta razón el eucalipto guarnece á cada paso la vera del camino; y plantas salutíferas se escogen para formar y entapizar los vallados. Altas y verdes trincheras de balsamina defienden el recinto de las estaciones, los jardines que se extienden ante una casa de campo, y las paredes que se alzan al uno y al otro lado de las sendas por donde se sube á la montaña.

La moda, indulgente con lo del lado allá del Pirineo, por fuerza tiene que serlo con toda la faja Occidental de la Península española, desde que lo que allí forma las delicias del viajero se empeña en que aquí las haga también. Somos ingenuos á toda ley; pero creemos que tenía razón por arrobas quien dijo que para halagar el paladar y el oído no había como cocinero francés y música italiana. Francia se ha encargado de proveer de cocineros y fondistas cuantos *restaurantes* dentro y fuera de la vía salen al paso del viajero; y no hemos de hacer el agravio á Francia de que llame en su tierra pan al pan y vino al vino, y aquí nos quiera dar gato por liebre. Los *goodmen* pueden estar seguros de topar en el *Entroncamiento*, á 106 kilómetros de Lisboa, con más transformaciones de vaca, que las metamorfosis de Ovidio; y en Oporto no le faltarán buenos tragos del vino que la hace famosa, y un *roastbeef* digno de presentarse en la mesa del Príncipe de Gales. Pero como no de sólo pan vive el hombre, quien venga á estos baños de mar portugueses, encontrará en ellos elegante y escogida sociedad, damas que discurren con viveza y discreción, y caballeros que sin depner su gravedad proverbial saben hablar con toda clase de gentes de un modo instructivo é interesante. La conversación es fácil, porque españoles y portugueses hablan cada cual en su idioma; y cada cual sabe, á poco esfuerzo, de qué se trata.

Hecho el programa de lo que seguramente ha de conocer y observar por sí mismo el *turista*, réstanos aconsejar al viajero que saque de cuando en cuando la cabeza por la ventanilla del coche, si goza con los nobles recuerdos históricos, engrandecedores de nuestro espíritu, y que hacen que todo lo pasado vuelva repentinamente á la vida.

Getafe, á 12 kilómetros de Madrid, nos trae á la memoria las niñeces de D. Juan de Austria, el de

Lepanto; Torrejón de Velasco las prisiones y desgracias de los duques de Osuna y de Uceda; Esquivias, así los amores de Cervantes con la que fué su mujer y su consuelo, como los últimos días de su vida relacionados con aquella población, de que dán testimonio las conmovedoras descripciones del prólogo de Persiles. Almonacid de Toledo, sobre la alta montaña, nos interesará por su castillo visigótico, obra de Leovigildo, delante de cuyas pintorescas ruinas españoles y franceses libraron descomunal batalla. Aún se ven huellas de sangrienta mano en las paredes de la próxima ermita. Mora de Toledo, última población de la antigua Celtiberia en el límite con la Carpetania, presenta en la agria sierra, que se levanta hacia el Sur, la cueva donde peleó como bueno hasta morir Alfonso Munio, el gran adalid del emperador Alfonso VII, y cuya cabeza y despedazados miembros se clavaron por trofeo en la célebre Calatrava la Vieja, á la orilla izquierda del Guadiana, por cima de Ciudad-Real. No ha de costar mucho trabajo al advertido, que se asome á la ventana izquierda del wagon, descubrir el punto en que caen las ruinas de la temida Calatrava, tan deshechas hoy, que apenas dan señales de lo que fué aquella ciudad que importaba tanto defender contra la morisma. Ningun caballero tuvo valor para arrostrar allí el impulso de África, y únicamente los freires de San Raimundo, Abad de Fitero, se arresaron á conservar hasta morir la frontera del Guadiana importantísima, como que era el antemural de Toledo.

El sol poniente festoneaba de oro las rojas nubes y se ahuyentaba repentina tempestad, cuando á mano derecha de Calatrava y hacia la misma orilla del rio, distinguimos la colina donde fué Alarcos, tan funesta á castellanos y leoneses. Incendiados los edificios, desplomados los muros, un golpe de gente se retrajo al sitio que pronto se dijo Villa-Real, y Ciudad-Real después, famosa por el discretísimo y desenfadado médico de Juan II, y ennoblecida hoy con ser capital de provincia y sede episcopal del territorio que fué de los oretanos. A él perteneció *Sisapo*, que ahora decimos Almadén, esto es, «La Mina», por la de azogue que se está explotando hace más de veinte siglos.

Entrando en los fértiles campos extremeños, tocamos en Magacela, joya de las Órdenes militares; en Medellín, la antigua *Metellinum*, patria famosísima de Hernán Cortés; en Mérida, capital de la antigua Lusitania, fundada con los soldados más beneméritos para la casa de César y de Augusto. Tuvimos la desgracia de pasar muy de noche, á las tres de la madrugada, por delante de las venerandas ruinas que aún subsisten; pero en aquel punto las estrellas de Orión y el ardiente Sirio se esforzaron en prestar alguna claridad misteriosa á tan ilustres despojos de una grandeza que ya se extinguió. No cabe duda que vimos clarísima la iglesia de Santa Eulalia á la izquierda, y á la derecha el despedazado acueducto, y que imaginamos en frente el famoso templo de Marte, *Netón* para los lusitanos, del que hablan Macrobio y las lápidas, y tan ciegamente venerado de ellos. Nos pareció distinguir á los atletas luchar en el anfiteatro hasta postrar á su adversario en tierra; á los sacerdotes de Diana inmojar ciervas y jabalíes en las ardientes aras; y derumbarse todo á deshora, mientras las estrellas del cielo permanecen siglos y siglos, como la corona de los mártires, narrando la gloria de Dios y la eternidad de su reino.

Elvas es la primera población de Portugal, plaza fuerte con interesantes recuerdos de Felipe II. Defiéndenla tres escarpados cerros fortalecidos, que se agrupan al que ocupa la ciudad como perla con diamantino engarce. Uno de nosotros, en un trabajo sobre la lengua celto-hispana ha identificado el nombre Elvas ó Yelves, con el breton *huel-va* (población de la altura). El ferro-carril vá desde aquí á Oporto por los mismos vestigios de una de las vías romanas. La mansion de *Matusaro* corresponde á *Ponte do Sôr*, pueblo cercado de bosque espeso, y en Matusaro vimos el mismo nombre del rio *Sôr* con el regente *matu*, equivalente al vocablo portugués *mato*, (inglés *wood*, céltico *fiodh*, vascongado *baso*), frecuente en las poblaciones de Portugal, é indicativo de *matorral* ó selva. El paso del Tajo es admirable; hasta Abrantes suben los barquichuelos; en medio de una isla consérvese el castillo de Almorul, obra de la Edad Media, bastante

bien conservado. Entre Feroselha y Taveiro buscamos inútilmente la cumbre de *Condeixa a Velha* donde estuvo *Conembrica*. La nombrada *Aeminio* (Coimbra), le usurpó su nombre famoso, despojándose del suyo propio á la vez, sobre el rio Mondego, cuyo cauce van embarazando las arenas. Mealhada nos hizo fijar la vista en el monte Bussaco, tan fatal á Massena como glorioso á Portugal, donde padeció el francés su primer descalabro, teniendo 400 muertos y 300 prisioneros (1). Mucho ántes el castillo y villa de Pombal, y ahora poco después Aveiro, nos entristecieron con el recuerdo de lastimosas tragedias, donde la omnipotencia ministerial desplegó su fiera contra una dama esclarecida, contra un marido lastimado en su honra, contra un sacerdote irrepreensible, todo para satisfacer á extranjeros enemigos de la prosperidad y grandeza de cuantos pueblos eran felices á las márgenes del Ebro, del Duero, del Guadalquivir y del Tajo.

Un día hemos hecho agradable parada en Granja, población que se ha improvisado á orillas de la estación del camino de hierro, en una playa libre de resaca y peligros, bien azotada por la inmensidad del Océano, y rodeada de montes cubiertos de frondosos árboles y cruzados por fecundantes arroyuelos. Allí tenían de antiguo una granja los canónigos reglars del monasterio de Grijó, donde mandaban á convalecer sus enfermos, de salútfiero ambiente del mar, impregnado en el yodo de las algas y plantas marinas, y mezclado con las emanaciones de los apretados pinares que avanzan hasta la orilla. La brisa del Océano y la frescura de la tierra mantienen en benigna templanza el aire; de manera que el calor no tiene allí imperio, ni menos el repentino frío que con alternativos golpes baten y atieran la salud en otros climas. Sanos y abundantes alimentos, casas cómodas y bien acondicionadas, hacen deliciosa aquella mansion, y la más á propósito para el verano. La granja de los canónigos reglars vino á poder de D. Fructuoso de Silva Ayres, que creando allí un establecimiento balneario, dió principio á la población creciente cada día. Este piadoso y modesto caballero ha erigido lindísima capilla gótica al frente de su posesión, suficiente para atender á las necesidades del lugar, sin que sea menester subir algunos kilómetros hasta Corvo, á cuyo ayuntamiento aquello pertenece. Vive el Sr. Ayres la mayor parte del tiempo en su finca, y le acompaña su hijo D. Antonio, catedrático que ha sido en la Universidad de Coimbra, orador famoso, ministro de Estado después, y presentado luego para la mitra del Algarbe. Las construcciones de la población están confiadas siempre al maestro D. Manuel Gomez de Silva, que siente el arte, conoce la más oportuna distribución de los edificios, y los sabe variar de manera grata y armoniosa. Quien deseara más pormenores sobre esta lindísima población, nacida hace quince años, puede consultar el número 271 del diario *O Commercio do Porto* correspondiente al día 16 de Setiembre de 1877. Réstanos decir que la colonia española está representada muy dignamente por los Señores de Boada, que promueven el crecimiento de la población edificando preciosas casas á la orilla del mar. En la suya encontramos la hospitalidad más generosa.

Al lado ya del Miño continuaremos la relación de este viaje.

FIDEL FITA.—AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA.  
Granja 18 de Setiembre de 1879.

## LA ABUELA.

(Traducción de Ratisbona.)

—¿Me dirás por qué, abuelita,  
son tan blancos tus cabellos?  
—Hijo, es la nieve que anuncia  
de mi vida el triste invierno.

(1) En el *Diario Ilustrado* (Lisboa 18 de Setiembre de 1879), que recibimos hoy, leemos lo siguiente:

«A festividade que annualmente se celebra na capella do Encarnadourb, no Bussaco, em commemoracão não só de victoria ali obtida por occasião da grande batalha de 27 de setembro de 1810, mas egualmente de todos os triumphos dos nossos na guerra peninsular, realízase este anno no dia 21.

»Além d'esta festividade ha de ser resada no dia 27 uma missa por alma dos que falleceram na batalha do Bussaco.»



—¿Y por qué, abuela, tu cara,  
tan llena de arrugas veo?  
—El pesar fué quien trazó  
en mi rostro esos senderos.  
—Díme más; ¿y qué es lo que hace  
que tiemblen así tus miembros?  
—Eso es un viento, hijo mio,  
que baja... de allá... del cielo.  
—¿Y por qué tienes los ojos  
ceñidos de un tinte negro?  
—Es porque he llorado mucho,  
y apenada el alma tengo.  
—¿Y cómo, díme, tu frente  
llevas inclinada al suelo?  
—Para ver mejor la tierra  
que ha de blanquear mis huesos.  
—Abuelita, ¿y qué murmuras  
siempre que te doy un beso?  
—¡Ah! es que rezo, hijo mio,  
para que Dios te haga bueno.

LUIS VIGIL E. Y BLANCC.

## CRONOLOGIA TERESIANA.

Nació Santa Teresa de Jesús en el año 1515, día 28 de Marzo.

Hacia el año 1522 con su hermano Rodrigo se va á tierra de moros para ser descabezada por la fé de Cristo.

1529. Se resfria un tanto en su fervor.

1531. Entra como educanda en un convento de Agustinas, y recobra su primitivo fervor.

1532. Vuelve á la casa de sus padres por razon de hallarse gravemente enferma.

1533. En 2 de Noyiembre entra en el convento de Carmelitas calzadas de la Encarnacion de Avila.

1534. Profesa en 3 de Noviembre.

1535. Sale al campo por razon de hallarse enferma, y se dá al ejercicio de la oracion mental.

1536. Vuelve á la casa de sus padres.

1537. Vuelve otra vez al monasterio de la Encarnacion.

1539. Es curada de una penosa enfermedad por intercesion de San José.

1541. Interrumpe el ejercicio de la oracion mental.

1542. Emprende, y no abandona ya jamás, el el ejercicio de la oracion.

1555. Hace admirables adelantos en el camino del cielo.

1556. Regálala el Señor con abundancia de dones sobrenaturales.

1557. Trata con San Francisco de Borja, y éste aprueba su espíritu.

1558. Oye á menudo conversacion divina.

1559. Tiene á menudo visiones del cielo, y concibe la idea de fundar nuevo monasterio, y es visitada por este tiempo por San Pedro de Alcántara.

1560. Hace voto de obrar siempre lo que conociera ser más perfeccion.

1561. Trabaja en la fundacion del primer monasterio de la Reforma del Cármén bajo la advocacion de San José.

1562. Concluye en Toledo de escribir por primera vez su vida, de órden de sus confesores: en 24 de Agosto funda el monasterio de San José de Avila.

1563—1566. Viviendo en San José escribe de

## RECUERDOS DE UN VIAJE.



ERMITA DE SANTA EULALIA EN MÉRIDA, EDIFICADA CON LAS RUINAS DEL ANTIGUO TEMPLO DE MARTE.

nuevo su vida, y compone el libro intitulado *Camino de perfeccion*.

1567. Funda con facultad del general de la Orden el monasterio de monjas de Medina del Campo, y va la Santa á Salamanca.

1568. Funda el primero de religiosos en Duruelo, y dos de monjas en Malagon y Valladolid.

1569. Funda monasterio de religiosos en Pastrana, y de monjas en Toledo y Pastrana. Este se abandonó en 1574. Permanece casi un año la Santa en Toledo.

1570. Funda en Mancera convento de frailes: parte la Santa de Toledo; funda uno de religiosos en Alcalá y otro de monjas en Salamanca.

1571. Funda convento de monjas [en Alba de Tormes. En el mes de Octubre es nombrada Priora del convento de la Encarnacion de Avila por tres años. En Altamira funda monasterio de varones.

1572. Funda el monasterio de religiosos en la Roda ó Nuestra Señora del Socorro.

1573. Funda dos monasterios de religiosos en



Granada y Rubielos: Teresa pasa á Salamanca, donde empieza el libro de las *Fundaciones* en 24 de Agosto.

1574. Nueva fundacion de religiosos en Sevilla, y de monjas en Segovia.

1575. Funda el convento de monjas en Veas y en Sevilla; y el de Almodóvar de frailes. Dan en Pa-

lencia los Carmelitas calzados decretos en Capítulo contra los Descalzos.

1576. Fundacion de monjas en Caravaca. Retiro de la Santa á un monasterio de Toledo, en donde continúa el libro de las *Fundaciones* hasta el 14 de Noviembre. Capítulo de los Descalzos. Fundacion de frailes en Monte Calvario.

1577. Día 2 de Junio empieza en Toledo el libro de las *Moradas ó del Castillo interior*; es enviada en el mes de Julio á Avila, en donde sujeta el monasterio de San José á la jurisdiccion de la Orden. Continúa el libro de las *Moradas*, y lo concluye en 29 de Noviembre.

1578. Sufre la Reforma descalza la más ricia



EL MONJE PINTOR.—(Cuadro de Kaulbach)

persecucion, de modo que está á punto de ser deshecha.

1579. En el día 1.º de Abril quedan exentos los Descalzos de la jurisdiccion de los Calzados: visita la Santa desde Toledo muchos conventos, y se funda el monasterio de religiosos en Baeza.

1580. Fundacion del milagroso convento de

monjas en Villanueva de la Jara: viajes de Teresa. Letras apostólicas separando los Descalzos de los Calzados, dadas en 22 de Junio. Funda la Santa en Palencia convento de monjas.

1581. Se principia en 3 de Marzo el Capítulo de separacion en Alcalá. Fúndanse conventos de frailes en Valladolid y Salamanca. En Soria funda con-

vento de monjas. Es elegida Teresa de Jesús priora del convento de San José de Avila.

1582. Fundacion de religiosas en Granada, y de frailes en Lisboa. Ultima fundacion de monjas por la Santa en Búrgos. Llega Teresa de Jesús enferma á Alba de Tormes á 20 de Setiembre, y muere en dicho lugar el día 4 de Octubre á las nueve de la

Ayuntamiento de Madrid



noche despues de un rapto de catorce horas. Al dia siguiente, que por la correccion del Calendario empezó á contarse el 15 de dicho mes, es sepultada con gran pompa.

1583. El 4 de Julio se descubre su cuerpo.

1585. El 24 de Noviembre es trasladado á Avila.

1586. El 1.º de Enero es visitado por el Obispo de Avila, y en 23 de Agosto es conducido á Alba de Tormes.

1589. El 10 de Junio Sixto V decreta que el cuerpo de Santa Teresa permanezca en Alba.

1591. Visita el santo cuerpo el señor Obispo de Salamanca.

1595. Se hace informacion acerca de las virtudes y milagros de Santa Teresa.

1598. Su sepulcro es colocado en más elevado lugar.

1602. A instancias, especialmente del concilio de Tarragona, dio el Papa, en 1604, sus remisoriales al Obispo de Avila para nueva informacion de las virtudes y milagros de Teresa de Jesús.

1614. Sábado 24 de Abril, es beatificada por Paulo V.

1616. El ataúd de Teresa, encerrado en una tumba de piedra, es colocado en una nueva capilla.

1617. Felipe III en 16 de Noviembre dió el decreto en las Córtes de Castilla y Leon, declarando á Teresa patrona de las Españas.

1622. El 12 de Marzo es canonizada Teresa de Jesús por el Papa Gregorio XV, juntamente con los beatos Isidro, Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Felipe Neri.

1627. El 21 de Julio Urbano VIII confirma con un breve la eleccion de Santa Teresa por patrona de las Españas, que renovára Felipe IV.

1726. El 25 de Enero, con motivo de conceder la Iglesia el rezo de la transverberacion, se hace informacion jurídica sobre el estado de su corazon, que se conserva incorrupto con la herida causada por el Serafin.

1750. Se abre de nuevo su sepulcro.

1760. Su cuerpo es encerrado en una urna de plata, regalo de los reyes Fernando VI y su esposa Bárbara de Portugal.

1836. Víspera de San José se descubren por primera vez dos escrescencias ó espinas que salen al parecer del polvillo que hay en la parte inferior del fanal, donde toca la mitad del vértice del corazon.

1864. El 27 de Agosto descúbrese otra espina más pequeña.

1870. El 7 de Junio descúbrese una cuarta espina, y examinadas dichas espinas del santo corazon de Teresa por los facultativos doctor Elena, licenciado Gonzalez y Sr. Sanchez, declaran que es obra sobrenatural, que la ciencia no puede explicar segun las leyes físicas.

—En 21 de Julio, á instancias de veinte y seis Arzobispos y Obispos españoles, concede el inmortal Pio IX á todo el clero de España la facultad de rezar el mismo Oficio y Misa de Santa Teresa de Jesús, con rito doble de 2.ª clase, que tienen los PP. Carmelitas descalzos, excepto la antifona al *Benedictus*.

1872. El 3 de Julio en segunda informacion los mismos Profesores de medicina y cirugía, no hallando explicacion natural en la ciencia, calificaron por segunda vez el hecho del nacimiento y crecimiento de las espinas del santo corazon de Teresa de Jesús, de preternatural ó prodigioso.

1876. El 15 de Octubre se celebra la gran romería que lleva el nombre de Santa Teresa.

ENRIQUE DE OSSÓ.

## EL 16 DE OCTUBRE DE 1793.

### III.

Jueces y jurados ocupan sus puestos. Los jueces se llaman: Herman, Presidente; Coffinhal, el alma condenada de Robespierre, su cooperador más enérgico; Deliege, Maire y Douzé-Verteuil.

Los jurados son: el ex-marqués Antonelle; Renaudin, uno de los más atroces entre aquella canalla de hombres feroces ó cobardes (1); Fievé; Besnard; Thoumin; Desboisseaux; Baron; Sambat; Devézé; el

(1) Véase sobre Renaudin una espantosa anecdota en la *Revelations de Senart*, p. 245.

cirujano Souberbielle, que intenta recusarse, y al cual impone el Presidente silencio con estas palabras: «Si alguno llegase á recusarte, esta sería tu acusacion; porque has prodigado cuidados á la acusada y habrás podido enternecerte por la grandeza de su infortunio (1);» el bollero Chretien; el músico Lumière; el impresor Nicolás; el peluquero Gouney; el carpintero Trinchard, gozoso de tener que juzgar «á la bestia feroz que devoró á una gran parte de la república (2).»

La Reina es conducida á la presencia de sus jueces; por un resto de vanidad femenil, segun Mercier, ó más bien por un imperecedero sentimiento de dignidad, ha puesto mayor esmero en su pobre *toilette* de viuda; sus cabellos, blanqueados por las angustias de los dias de Octubre, están peinados más artísticamente; á su sombrero de linó, ha añadido dos plumas sujetas por una gasa negra. La Reina se muestra con majestad y orgullo ante aquellos hombres que se llaman sus jueces, cuando son sólo sus verdugos. Interrogada por el Presidente, declara llamarse *María-Antonietta de Austria, de cerca de treinta y ocho años de edad, viuda del Rey de Francia; que al ser prendida encontrábase en el lugar donde celebra sus sesiones la Asamblea nacional*.

La sala está colmada de espectadores. Vénese allí muchos individuos del Comité de seguridad pública: Vaizer, Amar, Voulard y Moise-Baile; están sentados junto al acusador público, vigilando á los jurados y al auditorio, alentando á los vacilantes, sosteniendo á los débiles, y atisbando la agonía de su víctima (3). Tampoco faltan en su puesto las calceñas; desde que se había establecido el Tribunal Revolucionario, no habian tenido todavía tan buena fortuna, y acudian á buscar su pasto favorito en los dolores de la que fué su Reina, y una Reina adorada. Las almas ruines encuentran un placer en el insulto, y este placer se aumenta á medida que es mayor el rango de la persona insultada.

Herman recomienda á los jurados firmeza é imparcialidad! Dirigiéndose despues á la acusada, exige de ella que esté atenta (*sic*) á lo que va á oír. Se llama á los testigos, y Fabricius, el escribano actual, lee la siguiente acta de acusacion:

«Antonio-Quentin Fouquier-Tinville, acusador público del Tribunal criminal Revolucionario...

«Expone... que examinadas todas las piezas de autos remitidos al acusador público, resulta de ellas, que á semejanza de las Mesalinas, Brunchaut, Fredegonda y Médicis, á quienes en otro tiempo se llamó reinas de Francia, y cuyos nombres, para siempre odiosos, nunca se borrarán de los fastos de la historia; María-Antonietta, viuda de Luis Capeto, fué mientras permaneció en Francia la plaga y sanguijuela de los franceses; que ántes de la dichosa revolucion que ha devuelto la soberanía al pueblo francés, mantenía relaciones políticas con el hombre que se llamaba rey de Bohemia y de Hungría; que estas relaciones eran contrarias á los intereses de Francia; que no contenta, de acuerdo con los hermanos de Luis Capeto y del infame y execrable Calonne, entonces ministro de Hacienda, con haber derrochado de espantosa manera las rentas de Francia (fruto de los sudores del pueblo), para satisfacer desordenados apetitos y pagar á los agentes sus criminales intrigas, es público y notorio que en diferentes ocasiones ha enviado al Emperador millones que le han servido, y sirven todavía, para sostener la guerra contra la república, y merced á estas excesivas dilapidaciones, ha conseguido aquella dejar exhausto el Tesoro nacional.»

Fouquier enumera despues todos los agravios amontonados ya por Herman en el primer interrogatorio. Acusa á la Reina de haber dispuesto un banquete dado á los oficiales de Guardias de Corps y á los del regimiento de Flandes, que degeneró en verdadera orgía, como ella lo deseaba (4); de haber

(1) *Marie Antoinette á la Consergerie*, p. 98.

(2) Carta de Trinchard á su hermano, *Marie-Antoinette á la Consergerie*, p. 98.

(3) *Revelations de Senart*, p. 247.

(4) Para mayores noticias sobre este banquete de los Guardias de Corps, nos permitimos remitir al lector al artículo titulado *Les journées des 5 et 6 de Octobre* (t. XIV, páginas 544), artículo reproducido en la *Colection des brochures populaires sur la Revolution*, publicada bajo los auspicios de la Sociedad Bibliográfica (grande en 18 de 36 p.). Allí se verá de qué manera Fouquier desfigura los hechos, segun conviene á sus pasiones y odios.

inducido á los convidados á cantar en el ardor de la borrachera cantares que expresaban la más completa adhesión al trono y el odio más caracterizado hácia el pueblo, á enarbolar la escarapela blanca y á pisotear la nacional.»

De haber «sido causa en París y en sus inmediaciones, durante los primeros dias del mes de Octubre de 1789, por medio de sus agentes, de un hambre que ocasionó una nueva insurreccion, á consecuencia de la cual una innumerable muchedumbre de hombres y mujeres fué conducida á Versalles el 5 del mismo mes.

«De haber celebrado en su palacio conciliábulos en que se decidió con La Fayette y Bailly, la fuga de Varennes; de haberlo dispuesto y preparado todo ella misma para llevar á cabo esta evasión, como la misma acusada lo ha confesado en su interrogatorio (1); de haber deseado que se llevase á cabo la horrible matanza del 17 de Julio de 1791, en la que sucumbieron los más celosos patriotas muertos en el Campo de Marte; de haber acordado que se discutiese en aquellos tenebrosos conciliábulos, calificados con razon, hace mucho tiempo, de *Gabinete austriaco*, contra (*sic*) las leyes dictadas por la Asamblea legislativa (2); de haber comprometido tambien á Luis Capeto á que opusiese su *veto* á los famosos y saludables decretos expedidos por la Asamblea legislativa contra los ex-príncipes hermanos de Luis Capeto y los emigrados; y contra esas hordas de sacerdotes refractarios y fanáticos estendidos por toda Francia, *veto* que fué una de las principales causas de los males que ha sufrido Francia.»

Expone tambien:

«Que la viuda de Capeto es la que hacia que los ministros perversos nombrasen para las plazas vacantes en los ejércitos y en las oficinas, á hombres que conocia la nacion entera como conspiradores contra la libertad; que con estas maniobras y las de sus agentes, tan mañosos como pérfidos, consiguió la acusada que la nueva guardia de Luis Capeto se compusiese de antiguos oficiales que habian abandonado sus cuerpos al exigirles el juramento; de sacerdotes refractarios y extranjeros, y, por último, de todos los hombres rechazados por la mayoría de la nacion, y dignos de servir en el ejército de Coblenz, en el que un número muy considerable de ellos ingresó despues de tomar su licencia...

«...Que la viuda de Capeto meditó y combinó, con sus pérfidos agentes, la horrible conspiracion que estalló el dia 10 de Agosto (3), la cual sólo fracasó por los valerosos é increíbles esfuerzos de los patriotas; que á este efecto reunió aquella en su habitacion de las Tullerías, hasta en los subterráneos, á los suizos, que segun lo dispuesto en decretos, no debian ya formar parte de la guardia de Luis Capeto; que ella los mantuvo en estado de embriaguez desde el dia 9 hasta el 10 por la mañana, dia acordado para consumir esta horrible conspiracion; que igualmente, y con el mismo propósito, reunió una multitud de esos seres llamados *caballeros del puñal*, que habian figurado ya en el mismo sitio el 28 de Febrero de 1791, y despues en la época del 20 de Junio de 1792.

«Que temiendo indudablemente la viuda de Capeto que esta conspiracion no produjese todas las consecuencias que de ella se prometia (*sic*), el 9 de Agosto por la noche, hácia las nueve y media, dirigióse á la sala en que los suizos ú otros adictos á su causa trabajaban en la confeccion de cartuchos; que al mismo tiempo que les alentaba á apresurar la obra de los cartuchos, para estimularles más y más, los cogió ella y mordió las balas, (me faltan palabras para describir un rasgo tan atroz...) Que no puede abrigarse la menor duda de que fué convenido en el conciliábulo, que duró toda la noche, que debía hacerse fuego contra el pueblo, y que Luis Capeto y María-Antonietta, que era la gran directora de esa conspiracion, no diese ella misma la orden de disparar.

«Que en tales tiempos la viuda de Capeto valién-

(1) Ella había dicho todo lo contrario.

(2) Reproducimos textualmente el acta de acusacion, pues no nos toca defender el estilo de Fouquier. Sabido es que el *Comité austriaco* no existió nunca más que en la cabeza de los revolucionarios.

(3) Para saber la verdad sobre lo ocurrido el 10 de Agosto, consúltese el folleto de M. de Cadoudal el 10 de Agosto, en la *Colection des brochures populaires sur la Revolution*.



dose del ascendiente que había adquirido sobre el ánimo de Luis Capeto, fué la que le inició en el arte profundo y dañoso de disimular y obrar, y prometer, por medio de actos públicos, lo contrario de lo que él pensaba y tramaba juntamente con ella, en las tinieblas, para destruir esta libertad tan querida de los franceses, y que ellos sabrán conservar y recuperar lo que aquellos llamaban la plenitud de las prerogativas reales.»

Así, pues, lo que en la acusación se reprochaba á María-Antonietta, era lo que Mirabeau había adivinado y dicho tan bien: era el haber sido el único hombre que el rey tuvo á su lado en aquellos críticos días. Este era el secreto del odio con que los jefes de la revolución no habían dejado de perseguirla, de aquel odio que en tantas ocasiones se había traducido por los más insidiosos ataques, por los más inmundos folletos, hasta por tentativas de asesinato, hasta entonces fracasadas, pero que por último iban á terminar en el asesinato jurídico del 16 de Octubre.

Fouquier revelaba después, pero al fin de su pedimento, en algunas frases, sobre áscuas, y como si él mismo se avergonzase de ellas, la infame calumnia que sólo había podido nacer en la imaginación impúdica del *Padre Duchesne*, y hacia el resumen de todo su trabajo concretándolo á tres puntos principales. La Reina era acusada:

1.º De haber dilapidado de propósito, malvadamente, de acuerdo con los hermanos de Luis Capeto y del infame ex-ministro Calonne, y de espantosa manera, las rentas de Francia, y de haber enviado innumerables sumas al Emperador, agotando así el Tesoro nacional.

2.º De haber mantenido, tanto por sí misma como por medio de sus agentes contrarrevolucionarios, inteligencias y correspondencias con los enemigos de la república; de haber informado y hecho informar á aquellos mismos enemigos de los planes de ataque y de campaña convenidos y decretados en el Consejo.

3.º De haber tramado conspiraciones y complots contra la seguridad interior y exterior de Francia, valiéndose de sus intrigas y manejos y de las de sus agentes, y en su consecuencia de haber encendido la guerra civil en diferentes puntos de la república, armando á los ciudadanos unos contra otros, y por este medio haber hecho correr la sangre de considerable número de ciudadanos.

Aquí tenemos la acusación; ¿pero dónde están las pruebas? ¿Qué documentos ha presentado Fouquier en confirmación de sus asertos?

Documentos, ni aún se dió tiempo á los defensores para examinarlos. Pruebas, no las hay. Los testigos las suministran.

La Reina ha escuchado sin pronunciar palabra la prolongada lectura del escribano, sin revelar en su semblante el menor síntoma de alteración. Sólo cuando Fouquier reprodujo la calumnia de Hébert, dibujóse en sus labios un movimiento casi imperceptible de desden; pero su actitud no dejó de mantenerse firme y tranquila. El tiempo restante estuvo recorriendo maquinalmente con los dedos la barandilla desde el sillón en que se hallaba sentada, como pudiera hacerlo en el teclado de un piano (1).

MÁXIMO DE LA ROCHESTERIE.

(Se continuará.)

## LOS GRABADOS.

*El monje pintor* (cuadro de Kaulbach), pág. 109.

Los artistas alemanes desde la restauración iniciada por el famoso Overbeek, han buscado y buscan su inspiración en los asuntos religiosos que engrandecieron el espíritu de los primeros maestros. A este género de inspiración pertenece el hermoso cuadro que hoy reproducimos, obra de Kaulbach, en el cual se representa una escena del claustro.

Los frailes, tan calumniados por la impiedad, fueron insignes artistas, según lo prueban obras admirables. Pero como hijos de humildad y mortificación, sus trabajos, dedicados á la gloria de Dios, esquivaban por completo la gloria de los hombres.

Encerrados en su celda cultivaban las ciencias y las artes, sin que nadie, más que sus hermanos, presenciase la ejecución de estas obras sublimes con que se ha enriquecido el patrimonio de los pueblos civilizados. El *monje pintor*, de Kaulbach, tiene por testigo otro fraile, cuya fisonomía está revelando la admiración que le causa el cuadro de su hermano. Este, absorto en su trabajo, traza con el pincel las líneas de su composición, que es á la vez una obra de arte y una obra de piedad.

Como íntimamente relacionado con el asunto de este grabado, reproducimos más abajo una historieta que se cuenta en la vida de Rubens.

*Ermita de Santa Eulalia en Mérida, edificada con las ruinas del antiguo templo de Marte*, pág. 110.

Junto á la parroquia de Santa Eulalia, patrona de Mérida, álzase el antiquísimo monumento que representa nuestro grabado. Llámase vulgarmente el Hornito de Santa Eulalia, porque según tradición, en este lugar fué martirizada la Santa con las llamas de un horno, que como las de Babilonia, respetaron el cuerpo virginal de la joven cristiana.

Aprovecháronse, como puede verse, para construir la ermita que hoy existe, las ruinas del antiguo templo de Marte, y más tarde, á fines del siglo VII, se restauró el edificio con las limosnas de los fieles.

La inscripción que campea sobre el friso del pórtico, patente de su origen, dice así: *Marti sacrum = Vetilla Paculi. — Vetilla, mujer de Páculo, dedicó y consagró este templo al dios Marte*. Dedicadas las ruinas del pagánico templo al culto del verdadero Dios, se puso en un ático, sobre el pórtico, la inscripción siguiente: *Iam non Marti, sed Iesu Christo D. O. P. M. Eiusq. sponsae Eulaliae VR. MR. denuo consecratum*—Ya no á Marte, sino á Jesucristo Dios óptimo máximo, y á su esposa Eulalia V. y M. se ha consagrado nuevamente este templo.

A este Hornito acuden los fieles á rezar las estaciones y rogativas de trece días, en memoria de los trece martirios que padeció la ínclita Virgen y Mártir, uno más que el número de sus años, y de él añade Moreno de Vargas, historiador de Mérida, «llevan tierra que traída al cuello ó dada á beber á los enfermos, han sanado muchos.»

Tal es el monumento á que aluden los ilustres viajeros Sres. Fita y Fernandez Guerra á su pasaporte Mérida.

X.

## EL CUADRO DEL FRAILE.

Pocos hombres han alcanzado más aplausos, gloria y caudal que el pintor flamenco Pedro Pablo Rubens. Solicitado con ansia por los más grandes príncipes, que cubrían de oro sus obras maestras y se disputaban el honor de fijarle en su corte, vió luego tributar á la nobleza de su carácter, á sus altos conocimientos, los más lisonjeros testimonios. El duque de Buckingham, habiendo hecho saber á Rubens todo el dolor que le causaba la desavenencia ocurrida entre las cortes de Inglaterra y de España, le encargó que comunicase sus designios de reconciliación á la infanta Doña Isabel, viuda del archiduque Alberto. Rubens pasó á Bruselas á ver á esta princesa, logró en breve el objeto de su negociación, y ganó tanto terreno en la privanza de la infanta, que esta le envió cerca del rey de España, Felipe IV, con comisión de proponer medios de paz y de recibir las instrucciones del monarca. Felipe IV, admirado del mérito de Rubens, le nombró caballero y secretario de su consejo privado. Volvió Rubens á Bruselas á dar cuenta á la infanta Doña Isabel de los resultados de su misión, luego pasó á Inglaterra con las instrucciones del rey católico y ajustó la paz á gusto de las dos potencias. El rey Carlos I colmó de honras á Pedro Pablo Rubens, le confirió sus Ordenes, y desenvainó, en pleno Parlamento, la espada que llevaba ceñida, para dársela al ilustre negociador. Volvió éste, en fin, á España, donde le dió el rey la llave de gentil-hombre de Cámara, y le nombró secretario del Consejo de Estado en los Países-Bajos. Un año antes se había casado con Elena Forment, doncella de rara hermosura, de alta cuna, y que á los diez meses de matrimonio le había dado un hijo.

Justamente engreído con tanta felicidad y con una posición que sólo debía á su propio mérito, Rubens se había rodeado de fáusto, y nunca iba sin una brillante comitiva, numerosa y digna de un príncipe. Sus discípulos, que le habían acostumbrado á una especie de culto, le acompañaban siempre y le formaban un noble séquito; de esta suerte iba Rubens, durante sus viajes, de claustro en claustro y de iglesia en iglesia, visitando las obras maestras que contenían aquellos edificios; porque en la época de que hablamos, las artes, inspiradas por la religión, recibían del clero poderosos estímulos. Más de un artista que hubiera muerto pobre y desconocido, debió su gloria y su bienestar á la generosa ayuda que le ofreció el clero del siglo XVII; y como decía el mismo Rubens, la protección de un fraile valía, para un pintor, tanto como la de un rey.

Un día, Rubens, recorriendo las cercanías de Madrid, entró en un convento de regla muy austera, y reparó, no sin sorpresa, en el pobre y humilde coro del monasterio, un cuadro que revelaba el talento más sublime. Aquella pintura representaba la muerte de un fraile. Rubens llamó á sus discípulos, les enseñó el cuadro y todos participaron de su admiración.

—¿Y quién puede ser el autor de esa obra? preguntó Van-Dyck, el discípulo favorito de Rubens.

—Había un nombre escrito al pie del cuadro, pero le han borrado, respondió Van-Tulden.

Envío Rubens un recado al prior para suplicarle que bajase á hablarle, y habiéndolo este hecho así, preguntó el gran pintor al anciano fraile el nombre del artista á quien debía su admiración.

Cruzó el prior los brazos, sonrió tristemente y respondió:—«El pintor no pertenece ya á este mundo.»

—¡Ha muerto! exclamó Rubens, ¡ha muerto! y nadie le ha conocido hasta ahora, nadie ha repetido con admiración su nombre, que debería ser inmortal; su nombre, ante el cual se eclipsaría acaso el mío,—y, sin embargo, añadió el artista con noble orgullo, sin embargo, padre mío, yo soy Pedro Pablo Rubens.

Al oír este nombre, animóse con una expresión singular el pálido rostro del prior. Sus ojos centelleaban y fijó en Rubens una mirada en que se revelaba algo más que una vana curiosidad; pero aquella exaltación no duró más que un momento. Bajó el fraile los ojos, cruzó sobre el pecho sus brazos que había levantado al cielo en un momento de entusiasmo y repitió:

—«El artista no pertenece ya á este mundo.»

—¡Su nombre, padre mío, decídmelo su nombre, para que yo pueda anunciarlo al universo y darle la gloria que merece! Y Rubens, Van-Dyck, Diepsenback, Jacobo Jordaens, Justo Van-Nuel, Van-Tulden, sus discípulos, casi iba á decir sus rivales, rodeaban al prior, y le suplicaban con empeño que les nombrase al autor de aquel cuadro.

El fraile temblaba: un sudor frío caía de su frente sobre sus mejillas enjutas, y sus labios se contrahían convulsamente, como prontos á revelar el misterio cuyo secreto poseía.

—¡Su nombre! ¡Su nombre! repitió Rubens.

Hizo el fraile con la mano un solemne ademán.

—Escuchadme, dijo; me habeis comprendido mal. Os he dicho que el autor de ese cuadro no pertenece ya á este mundo, pero no he querido decir por eso que haya muerto.

—¡Vive, vive! ¡Oh! ¡Hacéndonos conocer! ¡Decidnos quién es!

—Ya ha renunciado á las cosas de la tierra: está en un claustro, es fraile.

—¡Fraile, padre mío! ¡Fraile! ¡Oh! Decídmelo en qué convento, porque es preciso que salga de él. Cuando Dios imprime en la frente de un hombre el sello del genio, ese hombre no tiene derecho para sepultarse en la soledad. Dios le ha dado una misión sublime, y es preciso que la cumpla. Nombradme el claustro donde se oculta, y yo iré á sacarle de él y á mostrarle la gloria que le espera. Si me repele haré que Nuestro Santo Padre el Papa le mande volver al mundo y tomar de nuevo los pinceles. El Papa me estima, padre mío: el Papa escuchará mi voz.

—No os diré ni su nombre ni el claustro donde se ha refugiado, replicó el fraile con tono resuelto.

—El Papa os mandará que lo hagáis, exclamó Rubens exasperado.

—¡Escuchadme! dijo el fraile. ¡Escuchadme en

(1) *Moniteur* del 27 de Octubre de 1793.



